



Laura Rosel – Moderadora

Jordi Viñas - Consejero Delegado de Àltima

Jordi Morera - Profesor en el Departamento de Antropología, Filosofía y Trabajo Social de la Universidad Rovira i Virgili

Francisco Mira – Pastor, Iglesia Evangélica Bautista de Gracia

Amrik - Representante comunidad Sj

Mohammed Halhoul Debboun – Secretario general Federación Consell Islàmic de Catalunya

Mosen Josep Teixidó - Delegat Pastoral Sagramental del Arquebisbat de Barcelona

Intervención de Dominique Tomasov Blinder

Representante de ATID comunidad judía masortí de Catalunya

¿Creéis que se conocen lo suficiente las necesidades y las culturas de las diferentes religiones que hay en Cataluña?

Desde mi experiencia he observado estos canales de comunicación:

- la Generalitat de Catalunya publica unos opúsculos sobre las diferentes confesiones en relación al hecho funerario. Estos lineamientos dan fe del compromiso del gobierno para con la sociedad.
- los interlocutores de las comunidades también trasladan sus preocupaciones y detalles a los encargados de las empresas funerarias y de los cementerios.

Pero esto resulta insuficiente debido a la gran cantidad de personas en diferentes disciplinas que se ocupan de dar el servicio funerario, con la enorme variedad de aspectos que esto comporta. Inevitablemente hay información que no llega a todas las personas involucradas en el proceso. Y, además, resulta muy difícil hacer un seguimiento y control de calidad.

En este sentido, los cursos de formación abordan el tema desde una perspectiva integradora, con una transmisión directa al personal y los equipos de las empresas funerarias. Esto permite un acercamiento entre dador y receptor que redundará en una mejor calidad de servicio.

De todas maneras, siempre será necesaria una supervisión regular para refrescar los procesos y actualizarlos cada vez que sea necesario.

Por sobre todo se debe mantener una escucha continuada a los colectivos, para poder acompañarles en el cumplimiento de los rituales que ofrecen a sus comunidades.

¿La muerte se afronta de manera muy distinta según cada una de las religiones?, ¿Cuál es el aspecto más característico y diferencial de cada una en sus ritos funerarios?

En nuestro caso, la atención a las personas o familias comienza antes de producirse un fallecimiento y se extiende hasta finalizada la primera semana de duelo, período en el que el acompañamiento es fundamental.

El entierro debe efectuarse con celeridad (máximo a las 24 hs).

Un equipo de voluntarios trabaja en el tanatorio para preparar el cuerpo según el ritual establecido, lo introduce en el féretro, coloca la tapa y lo deja cerrado.

La ceremonia continúa en el cementerio, con los rezos y lecturas tradicionales a pie de tumba, no en un oratorio o sala de vela.

El entierro es la última parte de este ritual, y es fundamental al cumplir el objetivo de que el difunto “vuelva a la tierra”. Es el momento de la última despedida de la familia y allegados de quien “se dirige a su mansión eterna de descanso final” (tal como citan epitafios de la edad media en Catalunya).

En todo este proceso nos acompaña un equipo de personas (servicios funerarios, servicios de cementerio) cuyo trabajo es fundamental para que podamos hacer el nuestro sin preocupaciones. Si bien no intervienen físicamente en nuestra tarea, ofrecen las instalaciones, preparan el material necesario, se ocupan del traslado del difunto y del féretro y realizan el entierro propiamente dicho.

¿Habéis notado si hay una mayor voluntad de ser enterrados en el lugar donde han construido su vida?

El colectivo judío de Catalunya siempre ha tenido la voluntad de enterrarse en la ciudad donde vive, cerca de sus familias.

De hecho, según la tradición, la primera responsabilidad de una comunidad judía es establecer un cementerio, incluso antes de tener una sinagoga. Y si es posible, en tierra de propiedad, para poder garantizar la continuidad de ese descanso eterno.

La primera comunidad judía de Barcelona se constituyó en 1918 y en 1929 obtuvo permiso de enterrar en un recinto de autogestión.

Los casos de repatriación son de personas que fallecen durante una estada por trabajo, familia o vacaciones.

Pensando en el futuro, ¿cómo creéis que podemos seguir avanzando en la mejora del respeto y el acompañamiento de los ritos funerarios de las distintas religiones en Cataluña? ¿Qué iniciativas o acciones concretas pensáis que podrían ayudar a garantizar que estos rituales se mantengan y evolucionen de manera adecuada?

Observo que la comprensión del hecho funerario en una sociedad con diversidad religiosa no avanzó al mismo ritmo que otros aspectos administrativos absolutamente imprescindibles para que estos rituales se puedan cumplir con total normalidad.

Me refiero a poder disponer de la reserva de tumbas necesarias para dar respuesta a las necesidades. ¡Puede tomar 2 y 3 años para que un ayuntamiento otorgue licencia de obras!

Para añadir tumbas en un recinto que ya tiene uso de cementerio nos han solicitado un plan de actuación especial, un informe de impacto ambiental, etc. como si se tratara de un nuevo cementerio. Soy arquitecta y estoy al tanto de que este es un problema generalizado a todas las licencias de edificación, pero poder enterrar es básico. Si el cuidado del cuerpo y la salud son de primera necesidad en vida, el último cuidado que ofrecemos al cuerpo de una persona es su entierro.

Así como recibimos una nueva vida en un hospital, nos despedimos de ella en un cementerio. Es por ello que debería agilizarse el procedimiento administrativo, por respeto al derecho de todas las tradiciones.

Soy consciente de que este aspecto no es responsabilidad de ALTIMA.

Pero sabemos que, en la larga cadena de un proceso, si algo falla en cualquier punto repercutirá en el resto de las acciones, lamentablemente mermando la calidad y afectando a quienes en principio debieran ser sus beneficiarios.

***Estamos aquí para aprender y crecer como sociedad.
Es un privilegio tener la oportunidad para este intercambio.***